

El Socialista

1931- 1939

En el año 1931 se inicia una nueva etapa para *El Socialista*. Superado el proceso político que se generó a finales de 1930 en la vida del Partido, que conoció de posiciones encontradas dentro del mismo en torno al movimiento de diciembre de aquel año, precursor de las elecciones del 12 de abril y de la proclamación de la República, el diario entra en un nuevo período.

En la calle Carranza número 20, de Madrid, tenía su sede el Partido; en la primera planta de aquel edificio estaba instalada la administración del periódico; en la segunda, la Comisión Ejecutiva Nacional y la redacción, y en la tercera, el domicilio particular de **Indalecio Prieto**. Se trataba de un edificio del que fue propietario don **Cesáreo del Cerro**, auténtico filántropo, que por simpatía con lo que era nuestro partido y sus hombres lo legó, con algún otro, a una fundación que llevaría su nombre y para la que se designó presidente a **Julián Besteiro**.

Atrás quedó el cuerpo de redacción del periódico del que era director **Andrés Saborit**, y redactores compañeros como **Manuel Cordero**, **Fermín Blázquez**, **Aniceto García**, **Francisco Núñez Tomás** y otros. El puesto de administrador lo ejercía **Félix Galán**. La imprenta en que se editaba nuestro diario estaba instalada en la calle de San Bernardo, en un viejo edificio próximo a la glorieta del mismo nombre. Se llamaba Gráfica Socialista, y en

ella, además del periódico, se realizaban todos los trabajos impresos para los sindicatos de la UGT y para el propio Partido. Tenía un regente general apellidado **Calvo** y otro exclusivo para la edición matutina del diario, llamado **Fernando Espino**. Yo ingresé, junto con **Santiago Carrillo**, en la redacción en agosto de 1931. **Santiago** procedía de la Gráfica Socialista, en la que ejerció como auxiliar de oficina, y yo de la Ejecutiva del Partido, en la que tenía idéntica función.

A la sazón, y de manera accidental, dirigía el periódico **Antonio Ramos Oliveira**. Reestructuró la redacción, maltrecha y con algunas derivadas de la crisis de finales del año 1930. Creó un nuevo cuerpo de redactores, que habría de completar **Manuel Albar** al suceder a **Oliveira** en razón de que éste se desplazó a Berlín para ejercer como corresponsal de varios periódicos, entre ellos ***El Socialista***.

De la mano, pues, primero de **Ramos Oliveira** y más tarde de **Manuel Albar**, para culminar en el siguiente director, que fue **Julián Zugazagoitia**, el periódico alcanza lo que, sin duda, representó la etapa más fecunda y trascendental de su historia. La situación política del país, con el paso de la monarquía a la República, alteraba fundamentalmente los esquemas de la vida nacional, generaba nuevos problemas, dibujaba un entorno y un contorno sustancialmente diferenciados a los asumidos hasta entonces, imponía nuevas estrategias y tácticas, y bajo la

dirección en distintos períodos de aquellos tres hombres, **Oliveira, Albar y Zugazagoitia**, se hizo *El Socialista* el válido y autorizado portavoz que aquella situación requería y que las necesidades del Partido y de la sociedad española exigían. Estos tres inolvidables compañeros poseían cuanto era necesario para alcanzarlo: autenticidad socialista, preparación política y cultural, plumas brillantes y ágiles, y como complemento de todo ello, un altísimo sentido de la responsabilidad. A ellos estuvo reservado, casi por modo exclusivo durante su dirección, escribir el editorial en el que se reflejaba el problema de cada día y se impartían criterios y orientaciones dirigidos a la opinión pública. España había entrado en un trascendental período histórico y había que estar a tono con él.

La plantilla la integraron, en diversos períodos de 1931-1939, hombres de calidades profesionales y políticas muy valiosas. Mencionados ya los tres directores y con el deseo de no omitir a ninguno, señalemos los nombres de **Oggier Preteicelle**, al que se encargó de la sección internacional; **Gabriel Mario de Coca**, comentarista político; **Segundo Serrano Poncela**, también comentarista; **Boris Bureba**, crítico cinematográfico; **José Subirá**, crítico musical; **Aniceto García**, que siguió atendiendo el área deportiva; **Isidro Rodríguez Mendieta**, de información general; la incorporación, ya iniciado ese período, de **Francisco Ruiz Salido**, que creó una sección titulada «Glosas ingenuas», que

alcanzó grados de atención muy elevados entre la opinión pública. Es interesante decir que cuando en el año 1940, y conducido por la Gestapo desde Francia, **Ruiz Salido** ingresa en las prisiones españolas, el Consejo de Guerra que le juzgó y condenó a muerte -condena que fue ejecutada- adujo como elemento fundamental de la acusación contra nuestro amigo una de aquellas «Glosas ingenuas» porque, a juicio de los tribunales de **Franco**, contenía «graves ofensas contra el ejército». Recuerdo que aquella «Glosa» fue escrita y publicada el año 1932. Falta mencionar a **Santiago Carrillo**, al que se encargó de la información municipal y al que escribe estas líneas de la información general. Por lo que a mí se refiere, y sin asomo de falsa modestia, es justo que diga que incorporado al trabajo periodístico en 1931 me consideraba un aprendiz en medio de aquellos acreditados profesionales. Algo parecido le sucedería a **Santiago Carrillo**.

La creación de nuevas secciones en el periódico imprimen a éste una modernidad sólo limitada en lo material a las escasas posibilidades económicas que existían. Y lo primero que se acometió, a iniciativa del Partido, para aliviar esas carencias, fue abrir una suscripción entre militantes y simpatizantes al objeto de recaudar la cantidad necesaria para adquirir una rotativa para la tirada del diario.

El entusiasmo que suscitó la iniciativa en nuestros medios hizo posible un inmediato éxito de la misma. A través de modestísimos

donativos (recuerdo algunos que se registraban con la cantidad de 25 céntimos) el periódico tuvo esa rotativa.

Proclamada la República, presentes en el Gobierno tres ministros (**Largo Caballero, Prieto y Fernando de los Ríos**) representando al Partido, al órgano de expresión de éste se le planteaba un quehacer de dimensiones excepcionales: convertirse en un diario adecuado a los tiempos y las circunstancias que no eran otros ni otras que las de haber sido, desde su creación, un periódico de oposición emplazado en una dialéctica y en una estrategia que difería fundamentalmente de la que había de asumir al estar representado el Partido en el Gobierno. Tarea ardua la de hacer posible la asunción de esa nueva situación sin menoscabo y mucho menos ruptura con lo que constituía nuestros principios políticos. A partir de entonces el órgano del Partido hubo de acometer el tratamiento y análisis cada día de:

- El período constituyente que se inició en junio de 1931.
- Seguimiento de la política general del Gobierno y en concreto de los tres ministros socialistas.
- La elaboración de la Constitución y los distintos planteamientos en torno a ella.
- Procesos de las Autonomías.
- La conflictividad social.
- Las tentativas (por ejemplo, agosto de 1932) involucionistas de los adversarios de la República.

- El año 1933, las elecciones que dieron el triunfo a las derechas.
- Apertura, como consecuencia de lo anterior, del proceso prerrevolucionario.
- Ruptura dentro del Partido de su unidad interna con la aparición radicalizada de las distintas tendencias dentro del mismo.
- Octubre de 1934, movimiento revolucionario.
- Año 1936: Frente Popular.
- Estallido de la guerra, su desarrollo y final.

De cómo el periódico trató, analizó e hizo el seguimiento que correspondía a cada uno de los problemas enunciados, difícilmente en el marco de un artículo se pueden explicar. Pero se puede sintetizar en torno a cada uno de esos problemas lo que fue la postura del periódico:

Ponderada y responsable actitud bajo la dirección de **Zugazagoitia** del problema de las tendencias sin contribuir a exacerbarlas y, por el contrario, favoreciendo su menor incidencia en la vida del Partido.

Clara postura en el proceso prerrevolucionario que contribuyó a fomentar, a estimular y a ayudar mediante la publicación de editoriales e informaciones; y es bueno recordar que fue tan clara su disposición a hacerlo así que a diario, en las semanas y diría que incluso meses que precedieron al movimiento de octubre de 1934, y debido a la magnífica pluma de **Zugazagoitia**, el periódico publicaba un artículo titulado «Atención al disco rojo»

que era una alerta constante a la atención de los trabajadores españoles.

Cabe aclarar que esta postura del periódico no está en contradicción con la que adoptó con respecto a las tendencias, como equidistantes de ellas, por cuanto la posición favorable al movimiento revolucionario era mayoritaria en el Partido y en la UGT.

La guerra encontró al periódico en su puesto de combate. Y desde el primer día nuestro diario siguió los acontecimientos derivados de ella, y a lo largo de los tres años de duración de la misma *El Socialista* fue una trinchera muy autorizada, muy firme, muy responsable y con las ideas muy claras en la lucha contra la rebelión fascista.

Evidentemente muchas más cosas cabría decir de aquel histórico período en la vida de *El Socialista*, pero debemos atenernos al espacio de que disponemos y no es posible hacerlo.

Sócrates Gómez

(Artículo publicado en El Socialista en abril de 1986)